

México: Un país frente al éxito y frente al laberinto social

El mes de julio cierra mostrándonos con fuerza la evidente división del país. Por un lado, el México pujante, reconocido como un país con economía emergente, el que quiere construir un futuro diferente, moderno, igualitario, optimista, y el México triste, oscuro, enredado en su laberinto social, que se revela con gritos, marchas e irreverencias que alteran reiteradamente la paz ciudadana ¿cuál de los México prevalecerá?

¿Puede mantenerse el país viable?, ¿con estado de derecho?, manteniendo este rostro cubierto casi a diario y descubierto –a ratos- cuando el Presidente hace el rol de estadista. Resulta una tarea agotadora, difícil; es como aquel hombre bipolar, de dos personalidades, que en situaciones luce razonable, empático, amigable y hasta sonriente; y en otras se convierte en enojado, malhumorado, gruñón y agresivo.



El primer México sigue adelante buscando ejecutar día a día las tareas que traen consigo las reformas que buscan dar al país un marco jurídico y legal moderno, donde se fortalezca el equilibrio del desarrollo entre el gobierno y la empresa privada. Ese México tiene una lista larga de pendientes en algunos de los frentes que trae, principalmente los asociados a la Reforma Energética y la Reforma Educativa. La Reforma Energética, cuya lectura es diferente dependiendo de quién es el interlocutor, ahí marcha, ya se ubica en el capítulo de hidrocarburos cerrando su Ronda Uno y abriendo su Ronda Dos, fortaleciendo más cada día el sector institucional, la SENER, CNH y CRE, tan importantes para asegurar que las decisiones en política energética y las regulaciones

de los diferentes sectores, mantengan transparencia y equilibrio. También sigue adelante este tema para el sector privado nacional e internacional, que día a día, va entendiendo más ese proceso de migración de un Estado monopólico por casi 80 años, a una de libre empresa, de competencia, de interacción entre entes regulatorios y entes regulados.

En el caso de Pemex, este proceso igual sigue adelante, allí en la empresa nacional, el día a día se ha convertido en un reto que busca ir adecuando su desempeño a las nuevas realidades del sector; tarea por cierto, nada sencilla considerando la pesada carga paradigmática que trae en sus espaldas; entendiendo que su meta es hacer más con menos, hacer cosas diferentes, o al menos mantener lo que viene haciendo más efectivamente, más productivamente, más eficientemente. De todos los entes involucrados en este proceso de reforma sin lugar a dudas Pemex ha sido el más afectado - por muchas razones - pudiéramos decir que ya era grande cuando los otros entes nacieron o se iniciaron como protagonistas del proceso. Un ente cuasi autónomo, donde se tomaban casi todas las decisiones en materia energética y todas en el tema de hidrocarburos, y súbitamente se encuentra atado a múltiples organismos, en donde cada decisión debe ser sometida y aprobada por otros entes fuera del Consejo de Administración, su máximo centro de poder.

Además exigido consistentemente de cambios continuos, de innovaciones para poder sobrevivir, de migrar conceptos

y paradigmas para abrirse a nuevas opciones, de inventarse nuevos modelos de negocio para solventar los vacíos presupuestarios que el Estado ya no pudo cubrir ante la escasez de ingresos, o ante la demanda de presupuestos para compromisos sociales, esos que el país aumenta año tras año. Una transformación radical para Pemex, pero nos atrevemos a decir, que Pemex lo ha ido entendiendo y su liderazgo de estos tiempos se encuentra luchando día a día, sufriendo muchas veces y abrumado en ocasiones, pero logrando cada día entender más su entorno y realidades, porque sus jóvenes directivos están comprometidos, porque sus líderes técnicos tienen la competencia y madurez para ejecutar nuevas ideas, para anclar nuevos conceptos, para avanzar en la búsqueda de la excelencia que los nuevos tiempos les exigen.

El segundo México también esta presente día a día. Hace unos meses el dolor del México de las desigualdades se expresó con fuerza al producirse la desaparición forzada de un grupo de jóvenes en la población de Iguala, del estado de Guerrero, y ello provocó todo tipo de marchas, protestas, algunas con marcados rasgos de anarquía en la ciudad capital del país, pero también en otros estados. Grupos de expertos, nacionales e internacionales, se hicieron presentes en el país para realizar investigaciones y análisis para poder concluir qué había pasado con aquel grupo de jóvenes desaparecidos; no obstante, al momento presente no se ha logrado concluir con un razonamiento lógico que satisfaga a sus familiares, a aquellos grupos que

les han apoyado en el tema y al resto de los ciudadanos que esperan una respuesta ante este doloroso hecho.

Durante el mes de Julio vimos como la Reforma Educativa se convirtió en el motivo para energizar a ese grupo de ciudadanos que buscan a cualquier precio un México más igualitario. Esta vez son precisamente un grupo de maestros quienes han tomado



las banderas de esta lucha. Paradoja única, pues quienes se supone que son los beneficiados de esta reforma, se han convertido en sus propias víctimas. Un caso de estudio por demás interesante, algo que busca mejorar un sistema, se convierte en la manzana de discordia entre el Estado y los líderes magisteriales. La detención de los principales líderes de esa organización sindical de maestros detonó un polvorín oculto y empujó a la calle a cientos de maestros y otros para protestar ahora también por lo que consideran un juego de representantes

del gobierno nacional.

Cerramos el mes con un México confundido, dividido, con maestros protestando y revelándose en varias partes del país, tomando carreteras, bloqueando vías de trenes y afectando el transporte de alimentos y el suministro de materia prima a diferentes industrias del país.

Ante este panorama de realidad nacional, el gobierno sigue adelante, el Presidente haciendo su trabajo a nivel nacional e

internacional, tratando de exportar la imagen del primer México de este artículo, el que la mayoría de los mexicanos desea, aspira y también lucha. En la parte doméstica, se necesita una mayor concentración para buscar caminos que acerquen y no rutas que alejan más las partes en disputa. Si bien es cierto que las formas de manifestar su rechazo a la Reforma Educativa, no son las más

apropiadas y políticamente correctas, no es menos cierto que ha habido una ausencia de diálogo y participación, que es la diatriba central del reclamo de los educadores. Por el bien del país, por buscar la aproximación a ese México incluyente el diálogo abierto debe lograrse, y que ese acercamiento conduzca a las partes a una negociación sana, equitativa para todos, principalmente para el país, para sus niños y jóvenes quienes al final son los realmente afectados con toda esta problemática.